



ven y

Contémplo

Estimada familia de Sala de Oración,

Es un gozo comenzar juntos estos 21 días de consagración. Nuestro deseo con este tiempo de ayuno y devocional es buscar al Señor como comunidad, crecer en amor por Jesús y disponer nuestros corazones para escuchar Su voz al iniciar este nuevo año.

Reconocemos que en estos días el Señor está invitando a Su iglesia a volver al lugar de la oración, la rendición y la devoción de todo corazón. Aunque el mundo está siendo sacudido y muchas cosas a nuestro alrededor están cambiando, nuestros ojos están puestos en Aquel que está sentado en el trono. Él reina con poder y amor, y al contemplarlo Él trae convicción, limpieza y un propósito renovado para nuestras vidas.

Este devocional nos guiará a través de diferentes aspectos de nuestro encuentro con Dios. Nuestra oración es que, al leer, meditar y responder cada día, no solo completes un programa, sino que realmente te encuentres con el Señor de una manera personal y transformadora. Queremos conocerlo más profundamente y experimentar Su presencia de manera real.

Creemos que estos 21 días marcarán nuestras vidas. Estamos pidiendo a Dios un avivamiento en nuestros corazones, nuestras familias y nuestra ciudad. Mientras ayunamos, oramos y apartamos distracciones, confiamos en que el Espíritu Santo hablará claramente y nos llevará a una entrega más profunda a Jesús.

Te invitamos a darle todo tu corazón durante este tiempo. Búscalo con diligencia, escucha Su voz y permite que Él moldee tus deseos. Como comunidad estamos ayunando juntos, creyendo que Dios responderá cuando Su pueblo clame a Su nombre con humildad y fe.

Con amor y gratitud,
Equipo de Liderazgo de SDO

Entonces me invocarán. Vendrán y orarán a mí, y yo los escucharé. Me buscarán y me hallarán, porque me buscarán con todo su corazón. Me dejaré hallar de ustedes, dice el SEÑOR..."

Jer. 29:12-14

DÍA 1

¿Por qué estamos aquí?

empieza aquí:

Toma un momento para sentarte en la presencia de Dios. Imagina cómo es contemplar Su gloria, considera lo que realmente sucede en tu corazón cada vez que te encuentras con Él. Empieza este tiempo con Él practicando la gratitud y recordando las maneras que has experimentado Su fidelidad durante el último año. Escribe aquí tu oración de acción de gracias:

Mientras te sientas con el Señor, pregúntale: “Señor, ¿a qué me invitas durante los próximos 21 días?” Anota lo que te viene a la mente aquí:

medita:

Lee el siguiente versículo. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Mientras lees, deja que el Señor continúe hablando sobre los 21 días que has decidido apartar para dedicarle este año a Él y recuerda la maravilla que es estar en Su presencia.

“Por tanto, todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

2 Corintios 3:18

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

La frase que estamos “siendo transformados”, implica que nuestra transformación ha comenzado y, de hecho, todavía está ocurriendo. Cuando nos encontramos con Jesús por primera vez, Él empezó un proceso de transformación en nosotros, y lo que aprendemos aquí es que esta transformación no es un evento único, sino un proceso continuo que se vuelve más profundo y glorioso cuánto más lo contemplamos. Sentarse delante de Jesús no es una actividad pasiva, Él sigue obrando dentro de nosotros mientras tomamos el tiempo para simplemente estar con Él. Durante estos 21 días, Él nos invita a usar el tiempo que normalmente dedicamos al entretenimiento, las comidas o los medios masivos para estar ante Él y contemplar Su belleza. ¡El fruto de la dedicación de permanecer delante de Él es gloria! ¡Somos transformados de gloria en gloria!

¿En qué áreas de tu vida sientes que necesitas una transformación más profunda?

¿Cuáles son las cosas que te han impedido contemplar al Señor?

¿Qué necesitas para seguir al Señor de todo corazón durante estos 21 días? (Piensa en los hábitos que necesitas cambiar o comenzar a practicar, considera tus amistades y la forma en que participas en la comunidad: ¿cómo puedes preparar toda tu vida para buscar al Señor intencionalmente?)

ora:

¡Señor, abre los ojos de mi entendimiento! ¡Escudriña mi corazón para poder verte a Ti y a mí mismo correctamente! ¡Te dedico estos 21 días! Escribe tu propia oración de dedicación al Señor aquí:

¿Quién está sentado en el trono?

empieza aquí:

Toma un momento para sentarte en la presencia de Dios, practica la gratitud e invítalo a que te dé ojos para verlo correctamente hoy.

¿Qué te viene a la mente cuando piensas en Dios? ¿Cómo crees que es?

Hay momentos en nuestras vidas en los que, incluso si conocemos estas verdades teológicas, nuestras experiencias nos han influenciado en la imagen que tenemos de Dios, por lo que, sin saberlo, creemos cosas acerca de Él que no son ciertas. ¿Esto te suena familiar? “Dios es bueno con todos excepto conmigo”, “No es justo lo que Dios esta haciendome pasar”, “Cuando realmente quiero algo, Dios simplemente me lo quita...” ¿Ha habido momentos en los que dijiste o pensaste algo así? Hoy, presenta esos pensamientos delante Él, si hay áreas donde necesitas arrepentirte, aprovecha esta oportunidad para hacerlo, escribe tus pensamientos y oración de arrepentimiento aquí:

medita:

Lee el siguiente versículo. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Piensa en los momentos en los que has experimentado pérdidas o dificultades, ¿cómo sería ver a Dios en Su gloria en esos momentos?

“En el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime; y el borde de sus vestiduras llenaba el templo.”

Isaías 6:1

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Lee el versículo una vez más, pidiéndole al Señor que resalte una palabra o frase específica.

Isaías destaca un momento específico en el tiempo, y normalmente no es uno que asociamos con la experiencia de ver a Dios en toda Su gloria. Isaías tuvo este encuentro milagroso con Dios cuando el líder clave de su nación acababa de morir. Lo más probable es que Isaías estaba en una época de luto, lamento y posiblemente confusión al ver a este líder, una vez fuerte y poderoso, caer bajo el poder de la enfermedad y la muerte. Este era un rey en el que la nación confiaba para protegerlos y guiarlos, pero ahora parecería que toda esperanza y estabilidad se habían perdido. ¿Te imaginas cómo se sintió Isaías? Él era el profeta de Dios, que se suponía debía llevar la Palabra de Dios al pueblo, y Él mismo estaba experimentando tristeza, pérdida y desilusión. ¿Qué harías en una situación como esa? ¿Cómo afectaría esta experiencia tu visión de Dios?

Sin embargo, este es el momento en que Isaías vio al Señor sentado en el trono. Cuando los reyes poderosos de la tierra caen, hay un trono y un Rey que nunca será sacudido. ¡Él es Dios! ¡Él tiene autoridad y poder aun cuando el mundo está lleno de incertidumbre! Los grandes líderes van y vienen, pero nuestro Dios siempre está sentado en el trono

Al entender esta realidad, ¿cómo puede cambiar tu manera de enfrentar las dificultades y la incertidumbre en tu vida?

¿Qué conceptos equivocados tenías acerca de Dios antes de hoy? ¿Cómo sientes que Él está transformando tu conocimiento de Él?

ora:

Señor, Tu nombre está sobre todo nombre y Tu trono sobre cualquier gobierno de la tierra. Hoy pongo mi confianza en Ti, ayúdame a ver que Tú reinas sobre cada circunstancia en mi vida. Escribe tu propia oración aquí:

DÍA 3

¿Cómo es Él? – Soberano.

empieza aquí:

¿Alguna vez te has preguntado cómo es Dios? ¿Qué pasaría si lo vieras? Mientras te sientas en Su presencia, comienza agradeciéndole por las formas en que Él se ha manifestado en tu vida. Luego, ora por ti mismo y pídele a Dios que abra los ojos de tu entendimiento para que puedas conocerlo más profundamente. Después de orar, toma un tiempo para buscar las siguientes definiciones en un diccionario y anótalas:

SOBERANO: _____

OMNIPOTENTE: _____

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti.

“Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime.”

Isaías 6:1a

“...Yo soy Dios, y no hay nadie como Yo, que anuncio lo por venir desde el principio y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: ‘Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero, todo lo que quiero hacer’...”

Isaías 46:9-10

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Dios está sentado en Su trono; todo está bajo Su autoridad. No le damos autoridad, porque Él ya la tiene. Él es soberano y omnipotente, y nada escapa de Su control. Él conoce el pasado y el futuro, por lo que podemos descansar en Su liderazgo y confiarle nuestro futuro.

Su soberanía y omnipotencia nos invitan a descansar en Él y rendirnos a Sus planes perfectos

“Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado” Salmo 100:3.

¿Hay algo que te preocupa o te está provocando ansiedad o temor?

¿Por qué sientes que te cuesta trabajo confiar en Dios?

¿Qué puedes hacer para confiar y descansar más plenamente en el liderazgo de Jesús?

ora:

Señor, a veces quiero cuestionar Tu liderazgo, creyendo que sé lo que es mejor. Hoy me someto a Tu soberanía. Reconozco que Tú eres Dios y yo soy hombre. ¡Tu liderazgo es perfecto y justo! Hoy me rindo a Ti.

Escribe tu propia oración declarando tu confianza en Dios:

DÍA 4

¿Cómo es Él? — Magnífico.

empieza aquí:

En este día, comienza adorando a Dios por su fidelidad. Recuerda lo que te ha mostrado y hablado en estos tres días pasados y permite que eso inspire tu adoración..

Escribe una oración donde expreses tu adoración a Dios:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti:

“...ay el borde de sus vestiduras llenaba el templo..” Isaías 6:1c

“Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén.”

Romanos 11:36

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Dios es un Dios que lo llena todo en todo. De Él proceden todas las cosas; Él es la fuente de todo lo que existe. Desde lo más pequeño hasta lo más grande y sorprendente, todo ha sido creado por Él. Mientras que otros, como el rey Uzías, intentaron ocupar un lugar que no les correspondía y fracasaron, Cristo nunca falla. Él lo llena todo en todos los sentidos, como dice **Efesios 1:23**: “Aquel que todo lo llena en todo.”

Por esta razón, podemos confiar en Él, acercarnos a Su presencia y encontrar nuestra plenitud en Él. **Efesios 3:19** dice: “y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”

¿Hay áreas o situaciones en tu vida donde sientes que estás tomando el lugar de Dios? Escribe cuáles son:

¿Cómo crees que puedes darle el control a Dios en esas áreas que te están costando trabajo?

¿Sientes que has encontrado descanso y plenitud en Dios? Escribe por qué:

ora:

Señor, hay momentos en los que intento llenar el espacio con mis propios esfuerzos o méritos. He pensado que podría liderar mejor en ciertas áreas, pero en realidad, solo Tú lo llenas todo, incluso mis debilidades. Ven y lléname de nuevo. Me humillo ante Ti mientras empiezo a comprender Tu perfecto señorío. Escribe tu propia oración declarando lo que Dios te ha revelado, las áreas o situaciones que le estás rindiendo y tu decisión de confiar en Él:

¿Cómo es Él? — Reverenciado.

empieza aquí:

Dios es digno de ser exaltado y de que bendigamos Su nombre. En este salmo, David expresa su adoración a Dios:

"Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. Cada día te bendeciré, Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; Y su grandeza es inescrutable." **Salmo 145:1-3**

Al igual que David, toma un tiempo y escribe tu propio salmo para expresar tu adoración a Dios

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti:

"Por encima de él estaban los serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban."

Isaías 6:2

"Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero ... (y) oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.."

Apocalipsis 5:6-14

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Él es un Dios digno de honor. Por toda la eternidad, criaturas extraordinarias lo adoran sin cesar. Disfrutan Su presencia y aman estar en ese lugar. No lo hacen por obligación, sino como un privilegio; se deleitan y se maravillan ante Su gloria. Dios no nos obliga a adorarlo; nos invita a hacerlo por que es la respuesta que le corresponde, ama cuando venimos delante de Él con una adoración voluntaria y genuina.

¿Crees que hay días en los que te has acercado a Su presencia por obligación o como un acto religioso? Explica tu respuesta:

¿Crees que tu corazón está verdaderamente asombrado por quién es Dios? Explica:

En Apocalipsis 5, los seres vivos, los ancianos y los ángeles expresan su asombro por Dios de distintas maneras. Menciona 3 maneras en las que puedes expresar tu asombro por Dios:

ora:

Señor, perdóname por los días en que he venido a Tu presencia por obligación o rutina, ¡rompe mi mentalidad religiosa y muéstrame quién eres realmente! Me arrepiento por las formas en que me ha faltado asombro y reverencia hacia ti, enséñale a mi corazón a vivir en asombro de quién eres. Toma un momento para escribir una oración donde expreses tu asombro y adoración por quién es Dios:

DÍA 6

¿Cómo es Él? — Glorioso.

empieza aquí:

En **Apocalipsis 4:9** se nos dice que los seres vivientes dan gloria, honra y gracias al que está sentado en el trono. En este día, mientras estás delante de Su presencia, comienza tomando 5 minutos para expresar tu gratitud a Dios. Luego, escribe tu oración de agradecimiento:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti:

*“Y el uno al otro daba voces, y decía: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” **Isaías 6:3***

*“...be aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. ... Y del trono salían relámpagos y truenos y voces... Y los cuatro seres vivientes... no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.” **Revelation 4:2-5***

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Dios es incomparable. Su santidad es Su esencia absolutamente divina. Determina todo lo que Él es y hace. Su santidad personifica el misterio de Su majestuosidad y nos lleva a mirarlo con asombro, mientras comenzamos a comprender sólo un poco de Su grandeza.

Practica estar quieto delante de la presencia de Dios. Quita toda distracción de tu mente, ponte en una postura cómoda y comienza a pensar en Él. No te distraigas. Tal vez surjan pensamientos o situaciones, pero lucha por mantener tu enfoque. Recuerda lo que dice Salmo 46:10: *"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra."*

Escribe tu experiencia al estar quieto en la presencia de Dios: ¿Qué sentiste, viste o escuchaste? Si te resultó difícil conectarte, no te desanimes; sigue practicando.

¿Crees que Dios te reveló algo de Su persona? Descríbelo:

ora:

Señor, quiero conocerte por quién eres realmente. Oro como Moisés: *"¡Muéstrame tu gloria!" (Exodo 33:18)*. Desvela mis ojos para que pueda verte como realmente eres. Escribe tu propia oración pidiéndole a Dios que abra los ojos de tu entendimiento y te muestre Su gloria:

DÍA 7

El Encuentro de Isaías

empieza aquí:

Mientras te sientas ante el Señor hoy, agradécele por todas las formas en que has experimentado Su amor y presencia esta semana. Escribe tu oración de agradecimiento aquí:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti:

*“En el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime; y el borde de sus vestiduras llenaba el templo. Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. El uno proclamaba al otro diciendo:
—¡Santo, santo, santo es el SEÑOR de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!”* **Isaiah 6:1-3**

Lee el versículo una vez más y usa tu imaginación para ponerte en el lugar de Isaías. ¿Cómo crees que respondió a este asombroso encuentro? Escribe lo que más te llamó la atención de los versículos y lo que sientes que Dios te está diciendo a través de Su Palabra:

reflexiona:

Vio al Señor, alto y exaltado, sentado en el trono.

¿Qué harías?

¿Cómo afecta el corazón de un profeta afligido ver a Dios en la plenitud de Su gloria y majestad? Algunos de nosotros podemos sentirnos especiales y orgullosos,

como si realmente fuéramos los elegidos de Dios, lo que confirma que todo el tiempo fuimos realmente únicos y que realmente estábamos destinados a más. ¡Incluso podríamos responder publicando en las redes sociales o informando en los chats de nuestro grupo ministerial que tuvimos un encuentro sobrenatural con Dios! Algunos de nosotros podríamos sentirnos llamados a dejar de hacer algo y permanecer allí para siempre, haciendo que la misión de nuestra vida sea tener experiencias emocionales fuera de este mundo sin tener en cuenta las pequeñas formas en que Dios nos encuentra en la vida cotidiana. ¿Cómo debemos realmente responder al encontrarnos con Dios en Su gloria y majestad?

¿Qué pasaría si en medio de cómo te sientes y de todas las preguntas que tienes, buenas o malas, de repente vieras al Señor, alto y exaltado, sentado en el trono?

¿Qué pasaría si experimentarás Su gloria y vieras la realidad de Su trono ahora mismo (en medio de todo el trabajo y tareas que tienes pendientes)?
¿Qué harías?

¿Qué efecto ha tenido ya en tu vida diaria buscarlo diariamente? ¿Dónde crees que te está invitando a profundizar?

ora:

¡Señor, muéstrame cómo responderte de la manera que mereces! ¡Quiero honrarte y glorificarte! Dejo atrás mi propia agenda y me humillo ante Ti, enséñame cómo amarte y responderte hoy y en las semanas venideras. Escribe tu propia oración aquí:

El Gozo del Arrepentimiento

empieza aquí:

Recuerda las formas en que te has encontrado con Dios hasta ahora durante la última semana. ¡Estamos aprendiendo que cuando lo contemplamos, Él nos transforma! ¿De qué manera has comenzado a experimentar transformación en la última semana? Escribe tu oración de gratitud y alabanza aquí:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Piensa en cómo ha sido tu vida desde que empezaste a dedicar más tiempo al Señor y considera si estás experimentando o no la realidad sobre la que Juan escribe en este pasaje:

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

1 Juan 1:5-9

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Hemos pasado la última semana contemplando las características de Dios. Él es soberano, omnipotente, magnífico, venerado y glorioso. Juan resume todas estas características al afirmar simplemente: Dios es luz. No hay oscuridad,

engaño ni transigencia en Él. Cuando estamos con Él la atmósfera cambia, hay claridad y brillo a su alrededor. Esto significa que cuando estamos con Él podemos ver todo más claramente, ¡incluso a nosotros mismos! Esto es lo que Juan explica cuando afirma: "Si andamos en la luz, como él está en la luz, tendremos comunión unos con otros y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado". En Su luz podemos ver claramente los lugares en nosotros que todavía necesitan ayuda, sanidad y restauración. Él no nos expone a la vergüenza, sino que nos ayuda a ver claramente dónde todavía quiere extender el perdón y la limpieza en nuestras vidas.

Al pasar tiempo con el Señor durante la última semana, ¿de qué manera Él ha traído convicción a tu corazón?

¡En lugar de escondernos en la vergüenza, el Señor nos invita a confesar nuestros pecados! Cuando acudimos a Él honestamente y le pedimos perdón, Él nos limpiará y nos ayudará a tomar decisiones diferentes a partir de ese momento. ¿Qué necesitas confesar hoy? ¿En qué áreas de tu vida necesitas Su perdón y limpieza?

ora:

Señor, enciende la luz en mi vida. Quiero caminar contigo en la luz, muéstrame dónde todavía necesito arrepentirme. Abro mi corazón y creo que cuando confieso mis pecados, eres fiel para perdonar, ¡Jesús, tu sangre es suficiente para limpiarme! Escribe tu propia oración aquí:

La Respuesta de Isaías

empieza aquí:

Toma un momento para sentarte en la presencia de Dios, practica la gratitud e invítalo a que te dé ojos para verte a ti mismo correctamente hoy. Escribe tu oración aquí:

medita:

Lee el siguiente versículo. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Considera lo que Isaías ha visto hasta ahora: su rey murió, su pueblo estaba triste y Dios sentado en el trono en toda Su gloria y majestad. Así responde a su encuentro con Dios:

“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.”

Isaías 6:5

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Cuando Isaías ve a Dios tal como es realmente, comienza a verse a sí mismo como realmente es. Es honesto acerca de su quebrantamiento y está convencido de su pecado. Contemplar al Señor nos da una estimación precisa de nosotros mismos y de nuestra comunidad. Isaías comprende no sólo sus propios defectos, sino también los de su pueblo y su respuesta es un arrepentimiento genuino.

No queda avergonzado ni culpable por lo que ha visto, pero es capaz de tener una percepción precisa de sí mismo al comprender la verdadera majestad de Dios.

¿Cómo sería para ti tener una percepción precisa de ti mismo? Quizás haya

lugares en los que seas más fuerte de lo que crees y áreas en las que seas más débil de lo que puedas reconocer. Al presentarnos ante Dios como parte de Su cuerpo, nos liberamos de la vergüenza y de la necesidad de ocultar nuestras debilidades; en cambio, ¡podemos confesarlas y pedir ayuda!

Considera el siguiente versículo:

"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno."
Romanos 12:3

Pregúntate a ti mismo y al Señor:

¿Cuáles son mis verdaderas fortalezas y debilidades?

¿En qué áreas de mi vida necesito ayuda y sanidad?

ora:

Confiesa lo que el Espíritu Santo resalta en tu corazón, pídele ayuda y perdón al Señor en las áreas donde necesitas que Él se manifieste:

DÍA 10

El Señor nos Limpia

empieza aquí:

Mientras has confesado tus pecados al Señor en estos días, ¿cómo te ha respondido? Toma un momento y pregúntale cómo se siente hoy hacia ti, ¿qué le escuchas decir? Escríbelo aquí:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Recuerda, Isaías acaba de encontrar al Señor en todo Su esplendor, esto lo llevó a confesar su quebrantamiento y reconocer el quebrantamiento de su pueblo. Lo que sucede a continuación es cómo el Señor lo encuentra en su confesión:

“Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.”

Isaías 6:6-7

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Piensa en la frase “es quitada tu culpa, y limpio tu pecado”. El Señor respondió a la confesión de Isaías limpiando lo que lo había contaminado. Marcó los labios de Isaías, que previamente habían sido marcados por el pecado.

Sin confesar, no tenemos el poder para limpiarnos a nosotros mismos, pero tenemos un Padre en el cielo que está dispuesto a tocar las partes de nuestras vidas que están más quebrantadas. Su toque nos deja una huella. Puede que sea incómodo, pero a medida que nos acercamos a Él, incluso las áreas de las que más nos avergonzamos serán transformadas para siempre.

Ahora que nos hemos confesado, invita al Señor a venir y tocar las áreas de tu vida que antes estaban marcadas por el pecado, el quebrantamiento o la debilidad.

¿Qué crees que el Señor está diciendo acerca de esas áreas de tu vida?

Invita al Señor a limpiarte y quitar tu culpa, escribe Su respuesta aquí:

¿Cómo vivirás diferente después de este momento con el Señor? ¿De qué manera te está haciendo nuevo?

ora:

Señor, hoy abro mi corazón, ven y toca los lugares donde sé que necesito ayuda. ¡Santifícame y transfórmame como sólo tú puedes! Enséñame una nueva forma de vivir y dame una nueva identidad, donde antes fui una persona de labios inmundos, hoy soy un hijo marcado por Tu toque. Escribe tu propia oración aquí:

Muerto Al Pecado, Vivificado En Él

empieza aquí:

¡El Señor te está haciendo nuevo! Comienza este tiempo con acción de gracias y alabanza, incluso por las áreas donde todavía estás esperando ver la victoria. Escribe tu oración de alabanza y fe aquí:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Considera el trabajo que has hecho durante la semana pasada, ¿estás siendo marcado por el Señor! ¡Esto lo cambia todo! ¿Cómo se ve eso en lo práctico?

“Ocupen la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra; porque han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. Y cuando se manifieste Cristo, la vida de ustedes, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria. Por lo tanto, hagan morir lo terrenal en sus miembros: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y la avaricia, que es idolatría. A causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los rebeldes. En ellas anduvieron también ustedes en otro tiempo cuando vivían entre ellos. Pero ahora, dejen también todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia y palabras groseras de su boca. No se mientan los unos a los otros; porque se han despojado del viejo hombre con sus prácticas y se han vestido del nuevo, el cual se renueva para un pleno conocimiento conforme a la imagen de aquel que lo creó.”

Colosenses 3:2-10

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Hoy somos libres de hacer morir la forma en que solíamos vivir y encontrar una manera completamente nueva de vivir en Cristo. A veces esto puede parecer una meta imposible, pero tenemos acceso a este tipo de vida a través de Cristo mismo. Él entregó su vida y nos mostró cómo vivir en santidad, pureza, compasión y amor. ¡Podemos construir una nueva vida en Él! Y Él no nos deja solos para resolver esto usando sólo nuestra inteligencia y nuestros esfuerzos, Él abre un camino para que vivamos de manera diferente al permitirnos escondernos en Él. Aquí podemos probar algo nuevo y aprender una nueva forma de vida.

¿Qué más necesitas entregarle al Señor? ¿De qué manera sigues caminando en tu "hombre viejo"?

¿Cómo sería tu vida si comenzaras a vestirte del "nuevo hombre" que ha sido redimido y perdonado?

ora:

Señor, ahora que Te veo quiero morir a la forma en que vivía. ¡Hoy me pongo el nuevo yo que me diste! ¡Muéstrame cómo caminar contigo todo el tiempo!
Escribe tu propia oración aquí:

Vístete del “Nuevo Hombre”

empieza aquí:

Toma un momento para soñar con el Señor: ¿Cómo sería tu vida si caminaras en total libertad, completamente confiado de tu identidad en el Señor? Escribe las posibilidades aquí ¡siéntete libre de convertirlas en una oración de fe!

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti.

“Por tanto —como escogidos de Dios, santos y amados— vístanse de profunda compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia; soportándose los unos a los otros y perdonándose los unos a los otros, cuando alguien tenga queja del otro. De la manera que el Señor los perdonó, así también háganlo ustedes. Pero sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Cristo gobierne en su corazón, pues a ella fueron llamados en un solo cuerpo, y sean agradecidos.” Colosenses 3:12-15

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Fuimos injertados en la historia de Dios y Él tiene grandes expectativas en nosotros. Su sueño es que seamos un pueblo marcado por la santidad, compasión, bondad, humildad y paciencia, y nada es imposible para Él. Si Él nos está

invitando a vivir de esta manera es porque Él nos dará todo lo que necesitamos para lograrlo, y comenzó dándonos a Su Hijo. El primer paso para entrar en este estilo de vida como pueblo de Dios es simplemente ceder al liderazgo de Jesús, dejando que Su paz gobierne en nuestros corazones. Cuando somos heridos, ya no tenemos que cargar con nuestra ofensa, aferrándonos firmemente a ella para recibir justicia. Podemos perdonar a los demás y dejar que el Señor haga justicia. Cuando trabajamos con otros, ya no tenemos que operar en competencia y comparación. ¡Podemos vivir en el amor y el perdón y encontrar libertad porque vivimos bajo el reinado de la paz de Cristo! Responde las siguientes preguntas lo más honestamente posible, permitiendo que el Señor te muestre áreas en las que quiere continuar sanando y santificándote.

¿A quién necesitas perdonar?

¿De qué te quejas y discutes?

¿En qué áreas de tu vida necesitas cultivar la compasión y la humildad?

ora:

Señor, hoy dejo ir mi orgullo y mis ofensas, suelto toda mi amargura y en cambio elijo la compasión y el perdón. ¡Gracias por la obra que estás haciendo en mi vida y mi comunidad! Escribe tu propia oración aquí:

Entering a New Level of Relationship

empieza aquí:

Piensa en dónde estabas cuando empezaste este viaje de 21 días. ¿Cómo te has encontrado con el Señor? ¿Dónde has experimentado victorias y transformación que quizás no sabías que eran posibles? ¡Gracias al Señor por lo lejos que has llegado! Escribe tu oración de alabanza y acción de gracias aquí:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti.

“Porque si viven conforme a la carne, han de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las prácticas de la carne, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor sino que recibieron el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

Romanos 8:13-17

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Al elegir dejar atrás los caminos de la carne y vivir según el Espíritu, no solo estamos cambiando nuestras prácticas sino también nuestra identidad misma. Donde antes estábamos muertos en pecado, ahora no sólo estamos vivos, ¡sino que hemos sido adoptados en una familia! ¡Pasamos de ser esclavos del pecado a hijos e hijas del Dios Altísimo! Ese es el regalo de romper nuestro acuerdo con nuestra antigua forma de vida: ¡podemos vivir plenamente como miembros de la familia de Dios! Ahora bien, lo que hacemos no es ganarnos Su amor o demostrar que merecemos Su perdón, simplemente podemos vivir con Él porque Él es nuestro Padre. Vamos a donde Él va y hacemos lo que Él hace, aunque sea difícil, ¡porque no se nos ha dado un espíritu de temor sino un espíritu de adopción! **(Romanos 8:15)** Hazle al Señor las siguientes preguntas y escribe Sus respuestas:

¿A qué Te refieres cuando dices que me has adoptado como hijo/hija?

¿En qué áreas de mi vida sigo viviendo con miedo en lugar de vivir según el Espíritu?

¿Qué dices de mí como tu hijo/hija?

ora:

Señor, hoy tomo mi lugar como tu hijo. ¡Ya no soy huérfano, lo que hago no define quién soy, tú, mi Padre, me defines con tus palabras! Gracias Señor por adoptarme en tu familia. Escribe tu propia oración a continuación:

Escuchando la Voz del Señor

empieza aquí:

Toma un momento para sentarte en la presencia del Señor. Antes de pedirle algo o incluso hablar, simplemente siéntate y recibe Su amor sobre ti. ¡Tú eres su hijo/hija amado/a y él se deleita en ti! Después de sentarte y recibir Su afecto hacia ti durante unos minutos, escribe cómo te sientes y cualquier cosa que quieras decirle:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti.

“Después oí la voz del Señor, que decía: ‘¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.’”

Isaías 6:8

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

¿Cómo crees que sonó Su voz? ¿Cuál fue Su tono? ¿A qué tipo de conversación se está uniendo Isaías?

Isaías acaba de ser limpiado después de confesar su pecado. En lugar de regresar a sus actividades diarias de inmediato, en realidad es llevado a una conversación celestial donde Dios Padre pregunta a los demás miembros de la Trinidad: “¿Quién irá por nosotros?” El Señor está buscando un amigo para enviarlo a una misión, ¡e Isaías escucho ese llamado!

**¿Qué hay en el corazón del Señor hoy? ¡Tómate un momento y pregúntale!
¡Has sido purificado y adoptado en Su familia, y Él anhela compartir Su
corazón contigo! Escribe lo que le escuchas decir:**



¿Cómo te invita el Señor a asociarte con Él?



**¿Hay cosas que el Señor te invitó a hacer y que aún no has empezado?
¿Cómo puedes empezar hoy?**



ora:

*¡Señor, gracias por invitarme a ser parte de Tu historia y de Tus conversaciones!
Dame ojos para ver y oídos para oír. Equípame con el valor y la fe para responder
con obediencia sencilla hoy y todos los días. Escribe tu propia oración aquí:*



¿Qué Haremos Con Lo Que Hemos Recibido?

empieza aquí:

Considera tu historia con el Señor, ¿cómo ha sido generoso contigo a lo largo de los años? ¿Cómo has experimentado Su amor y fidelidad? Escribe una oración de acción de gracias y alabanza por todos esos momentos:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti:

*“Aquel día Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar. Y se le acercó mucha gente, de manera que él entró en una barca para sentarse, y toda la multitud estaba de pie en la playa. Entonces les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: “He aquí un sembrador salió a sembrar. Mientras él sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron. Y otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó rápidamente, porque la tierra no era profunda. Pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y otra parte cayó entre los espinos. Los espinos crecieron y la abogaron. Y otra parte cayó en buena tierra y dio fruto, una a ciento, otra a sesenta y otra a treinta por uno. El que tiene oídos, que oiga”. Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: —¿Por qué les hablas por parábolas? Y él, respondiendo, les dijo: —Porque a ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha concedido. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por esto les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni tampoco entienden.” **Mateo 13:1-13***

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Cuando Jesús compartió esta historia, la multitud estaba familiarizada con el concepto de sembrar y cosechar, muchos de ellos eran agricultores que habían pasado sus vidas cuidando los cultivos, pero es posible que algunos de ellos no entendieron que Jesús no estaba simplemente compartiendo consejos agrícolas con ellos. Ni siquiera los discípulos entendieron por qué Jesús estaba enseñando a través de una historia como esta en lugar de simplemente exponer principios directos. A veces, todos podemos sentir que Dios habla de maneras más misteriosas de lo que nos gustaría; en esos momentos podemos decidir si nos alejamos y hacemos caso omiso por nuestra confusión o si nos acercamos a Él para pedirle más claridad. Él está dispuesto a ayudarnos a entender si nosotros estamos dispuestos a inclinarnos con nuestro corazón, hacerle preguntas y escuchar atentamente su respuesta.

¿Qué haces cuando no entiendes lo que el Señor está diciendo? (Piensa en los momentos en los que lees tu Biblia, escuchas un mensaje el domingo u oras. ¿Qué haces cuando Su respuesta no es tan clara como te gustaría que fuera?)

¿Qué crees que significa tener "oídos para oír"? ¿Te consideras como alguien que los tiene?

En esta jornada de 21 días, ¿cómo has respondido al Señor? ¿En qué áreas necesitas más claridad o revelación?

ora:

Señor, no quiero ser alguien que escucha una buena historia y se va sin revelación, hoy me acerco a Ti y Te pido con valentía: "¡Dame ojos para ver y oídos para oír!" No quiero ser sólo un espectador lejano o alguien entre la multitud, quiero ser un amigo que conoce y comprende Tu corazón. ¡Ayúdame a acercarme más a ti! ¡Despierta mi corazón! Escribe tu propia oración aquí:

DÍA 16

Su Palabra Exige Una Respuesta - ¿Entendemos?

empieza aquí:

¿Recuerdas el primer día que comprendiste el evangelio? ¿Cómo fue recibir una verdad que cambió tanto tu vida? Escribe lo que recuerdas y una oración de acción de gracias al Señor:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Continuamos la historia de ayer, Jesús está sentado con Sus amigos más cercanos quienes han pedido que explique la parábola que contó, esto es lo primero que les dice:

“Ustedes, pues, oigan la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.”

Mateo 13:18-19

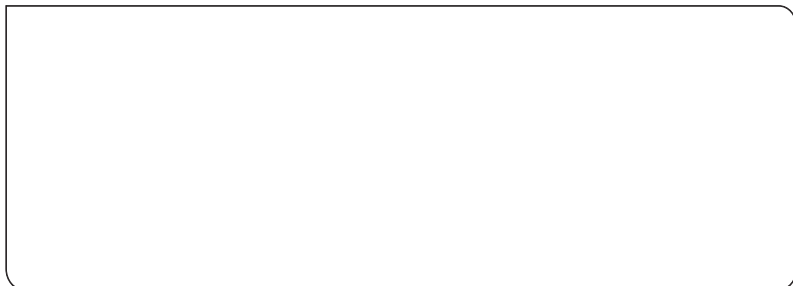
Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Las semillas que cayeron en el camino no tuvieron la oportunidad de abrirse y echar raíces. ¿Te imaginas intentar crecer en un camino? El suelo es duro, no hay forma de llegar debajo de la superficie y la actividad constante deja la semilla expuesta para ser comida por los pájaros. La falta de comprensión de la que Jesús habla aquí no tiene tanto que ver con la capacidad intelectual del oyente sino con la dureza de su corazón. Son aquellos que están tan arraigados en sus ideas sobre la vida y Dios que cuando surge una nueva idea lo único que hace es confundirlos y posiblemente ofenderlos, pero casi nunca los cambia. Esta es la falta de comprensión que hace posible que el enemigo robe la Palabra que hemos recibido: cuando nos negamos a aceptar un pensamiento nuevo y permitimos que el Señor renueve nuestra mente, lo que hemos oído no dará fruto.

¿Qué áreas de tu corazón o de tu mente se sienten endurecidas? ¿Hay áreas en las que te sientes cementado en tus caminos?

(Considera las áreas en las que respondes a la defensiva, agresivamente o simplemente huyes cuando alguien te quiere confrontar. Muchas veces, las áreas donde mostramos más resistencia hacia los demás son las áreas en las que nuestros corazones están más endurecidos.)



¿Qué pasaría si permitieras que el Señor rompa la tierra dura en estas áreas de tu vida?



ora:

Señor, hoy me arrepiento de las maneras que me he aferrado a mis propios conceptos o ideas. ¡Perdóname por mi dureza de corazón y de mente! ¡Te doy permiso para que transformes la tierra árida de mi vida para que pueda dar fruto! Transfórmame en tierra fértil hoy. Escribe tu propia oración aquí:



DÍA 17

Su Palabra exige una respuesta: ¿qué tan profundas son nuestras raíces?

empieza aquí:

¿Cuánto tiempo llevas caminando con el Señor? ¿Puedes ver cómo has crecido desde que lo conociste? ¡Celebra ese crecimiento con alabanza! Escribe tu oración de alabanza aquí:

medita:

Lee los siguientes versículos. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Esta es la siguiente tierra en la parábola del sembrador.:

“Y el que fue sembrado en pedregales es el que oye la palabra y en seguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de poca duración, y cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza.”

Mateo 13:20-21

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Esta semilla cayó en un terreno donde la tierra era poco profunda. La falta de profundidad significaba que algo podía brotar rápidamente, pero no había suficiente espacio para que el nuevo brote desarrollará raíces profundas. Las raíces son las que permiten que las plantas crezcan altas y poderosas, capaces de soportar los vientos y tormentas que se les puedan presentar, sin ellas las plantas no sólo carecen de los nutrientes necesarios para vivir, sino que además corren el peligro de ser arrancadas de raíz con mucha facilidad. Jesús compara este tipo de suelo con el de las personas que escuchan alegremente la palabra de Dios pero no la dejan profundizar. Inicialmente, están entusiasmadas por recibir esta buena noticia, pero surgen problemas cuando las cosas se ponen difíciles. Cuando alguien depende de la emoción o la facilidad para crecer, no es probable que llegue muy lejos. Crecer no siempre es divertido; de hecho, a veces es doloroso,

inconveniente e incómodo. Esta dificultad podría hacer que queramos frenar o incluso abandonar el proceso que el Señor ha comenzado en nosotros, pero ¿no vale la pena seguir adelante para ver hasta dónde quiere llevarnos?

¿Cómo respondes cuando las cosas se ponen difíciles? ¿Alguna vez has querido rendirte?

Lee la oración que escribiste al inicio de hoy, ¡la verdad es que has crecido desde que conociste al Señor! ¡Él anhela llegar más lejos y más profundamente contigo que donde has estado antes! ¿De qué manera sientes que Él te ha invitado a crecer en tu caminar con Él?

¿Hay áreas en las que no le has dicho "sí" por miedo a sentirte incómodo o a que sea demasiado difícil??

¿Hay algo por lo que quieras pedirle perdón al Señor hoy? Escribe tu confesión:

ora:

Señor, concédeme el valor para salir de mi zona de confort. ¡Ayúdame a echar raíces profundas para poder glorificarte con el fruto de mi vida! ¡Por Ti, vale la pena quedarme, incluso cuando es difícil! Escribe tu propia oración aquí:

Su Palabra Exige Una Respuesta: ¿Estamos Distraídos?

empieza aquí:

¿Cómo ha sido apartar estos 21 días para estar con el Señor? ¿Has visto al Señor más claramente porque te has tomado este tiempo para estar con Él? Toma un momento para reflexionar y agradecer al Señor por cómo se ha manifestado durante las últimas semanas. Escribe tu oración de agradecimiento aquí:

medita:

Lee el siguiente versículo. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Esta es la siguiente tierra en la parábola del sembrador:

“El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.”

Mateo 13:22

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Las semillas que cayeron en esta tierra podrían haber crecido, pero ya había otras cosas creciendo allí: preocupación, ansiedad y una definición equivocada de éxito. Aunque la Palabra de Dios penetró en la tierra, las otras cosas que crecían a su alrededor la ahogaron, de modo que al final resultó infructuosa.

¿Qué está creciendo en nuestras mentes y corazones? ¿Es posible que hayamos alimentado y cultivado las espinas de la preocupación, la ansiedad y el éxito mundano en lugar de alimentar y cultivar la Palabra de Dios en nuestros corazones? Estas otras cosas no son fructíferas en sí mismas; no pueden producir más que preocupaciones, temores y esfuerzos vanos, que en realidad pueden ahogar lo que el Señor quiere decir y hacer en nuestras vidas.

¿A qué tipo de pensamientos les dedicas tu tiempo? A lo largo del día, ¿en qué piensas y/o te preocupas?

¿Te has distraído por los afanes de esta vida? ¿Qué crees que dice el Señor sobre las cosas que te preocupan?

Pregúntale al Señor: "¿Qué pensamientos o preocupaciones quieres desarraigar de mi corazón y de mi mente para hacer más espacio para tu Palabra?"

ora:

Señor, Tú eres el jardinero de mi corazón y de mi mente. Hoy Te doy permiso para venir y desarraigar las preocupaciones y temores que he permitido que crezcan aquí. ¡Que sea un lugar fértil para que aterrice Tu palabra! Perdóname por dejar que la ansiedad y la distracción se apoderen de mi corazón. Escribe tu propia oración aquí:

Su Palabra Exige Una Respuesta – La Buena Tierra

empieza aquí:

¿Sientes que tu vida ha sido fructífera? Cualquiera que sea tu respuesta, ¡te sorprenderá saber lo que el Señor tiene que decir! Él es un Padre que nos ama y ha visto nuestra resistencia a pesar de los contratiempos. Tómate un momento y pregúntale: “Señor, ¿cuál es el fruto de mi vida?” (Debes saber que el Señor es amoroso y alentador, ¡no cedas a la condenación en este momento! ¡Deja que el Señor te anime!) Escribe lo que le escuchaste decir:

medita:

Lee el siguiente versículo. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Esta es la última tierra en la parábola del sembrador:

*“Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.” **Matthew 13:23***

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Esta es una buena tierra: cuando se planta una semilla aquí, la tierra tiene nutrientes, es lo suficientemente blanda para que las raíces crezcan fácilmente, pero lo suficientemente sólida como para permanecer a pesar del viento y la lluvia. Aquí, todo lo que se siembra puede prosperar y el agricultor seguramente recibirá la recompensa por su cuidado y cuidado.

Cuando Jesús describe a la persona que considera buena tierra, la describe como la que entiende. Estos son los que tienen a Cristo morando en sus corazones y están arraigados y cimentados en el amor. Realmente no se trata de ser inteligente o intelectual; se trata de dejar que el Señor nos revele la verdad por el poder de

Su Espíritu. Pablo ora por ese pueblo en el libro de Efesios, afirmando *"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios."* (Efesios 3:14-19) ¡Aquí aprendemos que el nivel de revelación que recibimos no depende de nuestro estudio, sino más bien de las riquezas de la gloria de Dios! La clave para comprenderlo es estar conectado con Él: arraigado y cimentado en Su amor.

En tu vida diaria, ¿cómo te mantienes conectado con el Señor?

¿Sientes que estás "arraigado y cimentado en el amor"? ¿Por qué o por qué no?

¿Cuál es una forma práctica en la que puedes hacer más espacio para conectarte con el Señor todos los días?

ora:

¡Señor, concédeme fortaleza por las riquezas de Tu gloria para que Cristo habite en mi corazón por la fe y pueda comprender la altura, la profundidad y la amplitud de Tu amor! ¡Y que con esta comprensión pueda convertirme en buena tierra para Tu Palabra, dando 30, 60, 100 veces más frutos! Escribe tu propia oración aquí:

Heme Aquí, Envíame a mí!

empieza aquí:

Toma tiempo para contemplar: ¿Cuán alto, cuán profundo, cuán ancho es el amor de Dios? ¡Es una realidad hermosa y que cambia la vida! Incluso antes de que salgamos y hagamos la obra del ministerio, ¡Él nos ha otorgado Su amor generosa y abundantemente! ¡Deja que Él te colme de su afecto! Escribe una oración de acción de gracias por Su amor aquí:

medita:

Lee el siguiente versículo. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti. Volvemos al encuentro de Isaías con Dios. ¡En este punto vio a Dios, confesó su pecado, recibió el perdón y se unió a una conversación con la trinidad! Ahora es su momento: ¿Qué hará con la pregunta que tiene frente a él?

“Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.”

Isaías 6:8

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Isaías ni siquiera ha escuchado la asignación o la palabra que necesitará compartir con el pueblo, pero la única respuesta que tiene a este encuentro divino con el Señor es decir “¡Sí!” Hay más en la historia que tener una experiencia increíble en la presencia de Dios. Los momentos cuando vemos al Señor están destinados a crear una respuesta en nuestro corazón; en la parábola del sembrador aprendimos que esta respuesta va más allá de la emoción o las acciones superficiales; estamos destinados a dar frutos. Isaías se convertiría en uno de los mayores profetas de la historia de Israel, profetizando sobre uno de los momentos más importantes de la historia: ¡la venida de Jesús! ¿En quiénes nos convertiremos si le damos al Señor nuestro “sí” incondicional?

¿Qué te ha llamado a hacer el Señor? (Si sientes que no sabes la respuesta, ¡ahora es un buen momento para preguntarle! Escribe Su respuesta aquí)

¿Cómo vas a responder a Su llamado sobre tu vida?

¿Cómo sería tu vida si le dieras al Señor tu "sí" incondicional?

ora:

¡Señor, quiero asociarme a tus planes! Hoy digo: "¡Heme aquí Envíame a mí!!"
¡Iré adonde Tú me lleves porque Tú vales el fruto de mi obediencia sencilla!
Escribe tu propia oración aquí:

DÍA 21

Una Vida Digna De Mi Llamado

empieza aquí:

Piensa en los últimos 21 días. ¿Qué has aprendido acerca del Señor durante este tiempo? ¿Qué has aprendido sobre ti mismo? Escribe una oración de acción de gracias por todo lo que Él ha hecho y lo que está por hacer:

medita:

Lee el siguiente versículo. Marca con un círculo o subraya las palabras o frases que el Espíritu Santo resalte para ti.

“Por eso yo, prisionero en el Señor, les exhorto a que anden como es digno del llamamiento con que fueron llamados...”

Efesios 4:1

Escribe lo que más te resaltó de los versículos y lo que sientes que Dios te está hablando a través de Su Palabra:

reflexiona:

Hemos recibido un llamado del Señor. Ya está ahí, listo para que lo tomemos y comencemos a vivirlo. Cuando elegimos cambiar la forma en que vivimos y nos disciplinarnos para tener una vida de oración constante, leer la Palabra y eliminar el pecado de nuestras vidas, no lo hacemos para ganarnos el amor o la aprobación de Dios. Lo hacemos porque somos Sus hijos e hijas, elegidos por Él desde antes de la fundación del mundo, adoptados por la sangre de su Hijo amado, para que seamos libres del pecado. Su amor y gracia alimentan este generoso intercambio en el que Él toma nuestra sentencia de muerte y nos equipa para edificar Su iglesia y amarlo de todo corazón. **(Efesios 4:11-16)** Su bondad nos lleva al arrepentimiento y su amor extravagante nos lleva a desbordar generosidad. Caminamos dignos porque Él nos hizo dignos, ahora nuestras vidas pueden reflejar la realidad del milagro que Él ha hecho en cada uno de nosotros.

Ahora que sabes lo que el Señor te llama a hacer, ¿qué harás para vivir de digno del llamado que recibiste en Él?

¿Qué hábitos quieres adoptar este año para permanecer fiel a tu llamado ante el Señor? (piensa en la oración, el ayuno, la lectura de la Palabra, la rendición de cuentas y la conexión con la comunidad)

Escribe metas específicas para tu vida: ¿cómo llevarás lo que empezaste durante estos 21 días al resto del año? (por ejemplo: ¿Con qué frecuencia quieres estar en la Palabra? ¿A quién le pedirás que te haga responsable? ¿Cómo practicarás vivir tu llamado en casa con tu familia?, etc.)

ora:

Señor, muéstrame cómo vivir un estilo de vida digno del llamado que me has dado. Enséñame a ser disciplinado para que pueda cumplir fielmente el llamado que me has puesto. Escribe tu propia oración aquí: